

CRISTO EL FUNDAMENTO EN EL EVANGELIO DE LUCAS

Lucas 1:1-4

INTRODUCCIÓN

¿Qué haríamos si un importante funcionario del gobierno, o un renombrado político nos pide que escribamos un tratado o un libro sobre la historia de nuestra iglesia, de los inmigrantes evangélicos y cómo fue creciendo la obra aquí en Argentina? Trataríamos de buscar toda la documentación posible, recopilaríamos cartas, notas, revistas, libros y reuniríamos todo lo que se ha escrito, hablaríamos con los pocos sobrevivientes que quedan de esa inmigración y hablaríamos con sus hijos, y de todo concentraríamos lo más importante para escribir nuestra obra. Intentaríamos lograr el mayor respaldo bibliográfico y testimonial para nuestro trabajo literario.

Y esto fue lo que hizo Lucas, cuando un funcionario del gobierno romano llamado Teófilo quiso saber todo sobre Jesucristo y del nacimiento de la iglesia. Si bien es cierto que Teófilo significa “Amigo de Dios”, o “el que ama a Dios”, lo cierto es que Lucas lo llama “Excelentísimo Teófilo”, y excelentísimo es un título que se daba a los gobernadores o funcionarios de alto rango. Como por ejemplo, en Hechos 23:26 dice “Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix” y la misma expresión utiliza Pablo al dirigirse a Festo.

Ahora, ¿quién era Lucas para que escribiera al excelentísimo Teófilo? En primer lugar sabemos que Lucas no era apóstol, ni judío como su nombre lo indica. En realidad su nombre completo era Lucano, y Lucas es una abreviación de su nombre. Sabemos también que era médico y probablemente estudió en una academia de medicina en Tarso. Sabemos que su residencia estaba en Antioquía de Siria, que se hizo prosélito judío, aprendió el arameo y el hebreo, y conocía muy bien el Antiguo Testamento en la versión griega de los 70 (LXX). También sabemos que se unió al apóstol Pablo en Troas cuando éste recibió la visión de un varón macedónico que le decía “Pasa a Macedonia y ayúdanos”, y lo acompañó en sus viajes y fue el único que permaneció cerca de Pablo en los momentos finales, porque Pablo escribió “sólo Lucas está conmigo”. Aquí vemos la nobleza de Lucas, pero también su compromiso para cumplir su juramento hipocrático como médico. El juramento hipocrático viene de Hipócrates, e Hipócrates fue llamado el “Padre de la Medicina” quien vivió en el siglo de Pericles, entre el 460 al 370 antes de Cristo, y en el primer párrafo de su juramento dice “Juro...cumplir fielmente, según mi leal saber y entender, este juramento y compromiso: Venerar como a mi padre a quien me enseñó este arte, compartir con él mis bienes y asistirle en sus necesidades.” y aunque Pablo no le enseñó el arte de la medicina sino que fue su paciente, Lucas lo consideraba como su padre espiritual.

Así que Lucas, con su enorme capacidad, conocimiento del idioma griego, se propone a escribir su obra en dos tomos (o sea el evangelio de Lucas y los Hechos de los apóstoles) como un meticuloso investigador e historiador. “Puesto que muchos han tratado de poner en orden la historia... me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo”.

Lucas fue a Jerusalén, recorrió Judea, recopiló todos los escritos sobre Jesús que pudo, incluyendo el evangelio de Marcos y Mateo, y un documento que los teólogos alemanes denominaron la “fuente Q” que utilizaron Marcos y Mateo. También habló con los apóstoles que aún vivían, fue a Nazaret para hablar con María la madre de Jesús y otros testigos del nacimiento de Juan el Bautista y de Jesucristo, y con estos datos inició el escrito del evangelio.

En la tradición de la iglesia se decía que Lucas fue también un pintor de cuadros, cosa que no sabemos, pero sí sabemos que supo pintar con sus palabras los más bellos retratos de Jesús y sus enseñanzas. Reflejó en sus páginas algunos detalles únicos y exclusivos que bien pueden

considerarse fundamentales para nuestra fe y servicio a Dios. Y en esta ocasión veremos tres fundamentos de Cristo Jesús en el evangelio según San Lucas.

I EL FUNDAMENTO DE LA ORACIÓN

En su evangelio, Lucas da un toque especial a la oración cuando indica que orar es una forma de servir a Dios. Por ejemplo, cuando Jesús fue presentado en el templo a los ocho días de su nacimiento, en Lucas 2:36 leemos “Estaba también Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años, y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones”. Este detalle es muy reconfortante para aquellos cristianos que no pueden hacer nada ni prestar ningún servicio en la iglesia porque están postrados en una cama o imposibilitados para moverse. Y por este versículo bíblico han descubierto que aunque no pueden hacer otra cosa, pueden servir a Dios con sus oraciones. Porque por sus oraciones pueden abrir puertas en los pueblos no alcanzados, por sus oraciones muchas personas pueden ser salvadas, por sus oraciones las iglesias pueden crecer y multiplicarse, por sus oraciones muchas familias pueden ser bendecidas. Porque para las oraciones no hay límites, no hay distancias, y no hay obstáculos que no puedan moverse.

Además, el evangelio según San Lucas es el único de los cuatro evangelios que menciona que el cielo se abrió cuando Jesús estuvo orando. Y fue durante su bautismo. Lucas 3:21 “Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado y orando, el cielo se abrió” y allí descendió el Espíritu Santo sobre él. Por eso se popularizó la frase “por una ciudad de cielos abiertos”, es decir, una ciudad donde el cielo se comunica con la tierra, como si fuera un portal a la cuarta dimensión. Porque cuando los cielos se abrieron descendió el Espíritu Santo y se escuchó la voz de Dios diciendo “Tu eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia” Quiera Dios que el cielo se abra cuando ores en tu casa, o en tu trabajo, o estando en el camino, o cuando te reúnas con la iglesia. Y si el cielo se abre, se manifestará la gloria del Señor.

En tercer lugar, solamente en Lucas encontramos una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desanimarse. En Lucas 18:1 dice “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar”. No dice que les refirió una parábola sobre la importancia de la oración, sino sobre la necesidad de la oración, o mejor dicho, de la obligación o del deber de la oración, como dice literalmente en el idioma griego. Y no solamente de la obligación, sino de la continuidad de la oración, porque dijo “sobre la necesidad de orar siempre”. Pero no debemos equivocarnos aquí cambiando el objetivo de la oración por la oración misma. Orar siempre sin un objetivo claro, u orar sin una meta bien definida, puede convertirse en un rezo repetitivo y nada más. Orar sin ton ni son es tan vacío como la nada y como si nunca hubiésemos orado. Por eso Jesús cuando habló sobre la necesidad de orar siempre, utilizó como ejemplo a una mujer que continuamente iba a un juez para pedirle una sola cosa “Hazme justicia con mi adversario”. Ella no iba para tomar una taza de té, ni para contarle sus penas, ni para hablarle de sus dificultades, ni para recordarle sus funciones como juez o recitarle su problema como si fuera una letanía. Esa mujer pedía justicia. Tal vez estaban a punto de quitarle la casa, o la estaban amenazando o querían obligarla a que firme algo contra su voluntad. Lo cierto que ella tenía un pedido muy claro, una meta definida, un propósito cuando fue al juez. Y señaló que esa mujer obtuvo lo que pidió solamente por una razón: no porque el juez era bueno o porque era justo, sino porque ella tenía una sola meta y perseveró hasta lograr que se haga justicia con ella. Para Jesús el secreto y el poder de la oración está en insistir en un objetivo claro y en no desmayar, en no desanimarse.

Así que, te animo para que establezcas como fundamento de tu vida la oración perseverante, la oración como un servicio para Dios y para la iglesia, y no tengo dudas, que el cielo se abrirá y Dios se manifestará con poder.

II EL FUNDAMENTO DE LA RECUPERACIÓN

Hay una ley que se llama “ley de causa y efecto” y se basa en la idea de que toda acción produce una reacción o un resultado. Y para Jesús el arrepentimiento, que es la causa, produce inmediatamente una explosión de gozo y alegría en el cielo. Si uno estuviera en el cielo y preguntara por qué los ángeles están tan contentos, aplauden y saltan de alegría, se le responderá: Porque un pecador se arrepintió.

Esto fue lo que Jesús enseñó por medio de tres parábolas consecutivas: La parábola de la oveja perdida que fue encontrada después de una búsqueda. Y la parábola concluye con estas palabras “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento” (Lucas 15:7). Muchos predicadores se enfocan en el pastor que busca a la oveja perdida y que deja a las 99 en el redil para encontrar a la que se perdió, pero esa no fue la aplicación de Jesús. Para Jesús el enfoque no estaba en el pastor sino en la oveja perdida, y estaba perdida porque le faltaba el arrepentimiento. El gozo en el cielo no era porque el pastor fuera a buscar a la oveja perdida, sino porque, según Jesús “así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente”.

La segunda parábola es la de la moneda perdida, y para encontrarla una mujer encendió una lámpara y buscó escrupulosamente. Y una vez recuperada la moneda, Jesús concluyó diciendo “Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (15:10). Y aquí nuevamente el énfasis no está en el esmero de la mujer en barrer su casa hasta encontrar la moneda que perdió, sino en la moneda misma que está perdida y que fue recuperada. Esa moneda encontrada simboliza a un pecador que ha sido recuperado, es decir, un pecador que se arrepintió. Nuevamente Jesús no enfatiza el esfuerzo de la mujer en buscar lo que perdió, sino que enfatiza el valor de la moneda que es un pecador no arrepentido. Y al decir “hay gozo delante de los ángeles por un pecador que se arrepiente” está enfocándose en el resultado.

Y la tercera parábola es la del hijo pródigo, o del hijo que se va de su casa y malgasta toda su fortuna viviendo perdidamente, hasta que un día, se da cuenta de su error, se arrepiente y decide volver y pedirle perdón a su papá por lo que hizo. Y al regresar, su padre, en lugar de reprocharle por su mala conducta, lo abraza y hace una gran fiesta, diciendo al final “Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto y ha revivido, se había perdido y es hallado” (15:32).

Es probable que aquí en la tierra el arrepentimiento no sea valorado, incluso en algunos casos el arrepentimiento sea considerado un “sincerisidio”, o un error que deteriora la imagen de una persona y que juega en contra de su reputación. Pero para Dios el arrepentimiento es la puerta de la salvación, el arrepentimiento es la entrada al reino de Dios que provoca un desborde de alegría en el cielo y el arrepentimiento es el verdadero inicio de la recuperación de una vida. El arrepentimiento es la causa que produce el efecto, es el medio que nos lleva al perdón de todos nuestros pecados, es la clave que nos abre el tesoro de las bendiciones de Dios, es la llave que abre la puerta de la eterna salvación.

El arrepentimiento no es remordimiento ni tampoco es un auto reproche que uno se hace, el arrepentimiento no es cargar con la culpa, sino un cambio de dirección, un cambio de actitud frente a la vida. Como el hijo pródigo que no se quedó rumiando su fracaso, sino que se levantó y regresó a la casa de su padre para pedirle perdón.

Si te sientes como perdido, con un profundo vacío en tu corazón ¿no te parece que ha llegado el momento que te arrepientas para que se inicie tu recuperación? Si lo haces, no tengo ninguna duda que hoy habrá fiesta en el cielo.

III EL FUNDAMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD

Jesucristo habló de muchas maneras sobre el valor y la importancia de la productividad. Su parábola sobre los talentos referida en el evangelio de Mateo es la más mencionada, pero la de Lucas, aunque similar, tiene otras características que quiero mencionar.

En Lucas 19:13 dice “Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo”. A diferencia de los talentos, aquí todos recibieron la misma cantidad, es decir, una mina, que equivalía a 10 dracmas. Un dracma era aproximadamente igual a un denario o sea el pago de un diario. En consecuencia, cada mina equivalía a tres meses y diez días de jornal. Para hacerlo simple, podríamos decir que una mina era lo mismo que tres sueldos mensuales básicos.

Los diez empleados recibieron exactamente la misma cantidad de dinero. Es decir que todos tuvieron la misma oportunidad para negociar. De lo cual, podemos deducir que Dios da a todos la misma oportunidad. Todos obtuvimos una fe común cuando recibimos a Jesucristo y nos convertimos en sus siervos. Y aquí claramente Jesús nos está enseñando que no debemos estancarnos en la salvación, sino que espera que hagamos crecer aquello que nos ha dado, del mismo modo que un inversor espera que sus ganancias crezcan. Uno invierte el dinero donde más ganancias recibirá. Lo mismo hace Dios.

Si como agentes de inversión logramos una mayor ganancia, mayor será la recompensa que obtendremos. El tamaño de la recompensa está en proporción de los resultados obtenidos. En Lucas 19:16-17 dice: “Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo, por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades”. El hombre que les dio el dinero para que negocien, no los recompensó por su simpatía, ni por sus demostraciones de afecto, ni por su entusiasmo, sino por los resultados de su gestión, es decir, por su productividad o por las ganancias obtenidas.

Jesús no contaba estas parábolas para entretener a la gente, sino para que sus discípulos sean mejores administradores, que sean más productivos en todo lo que hacían, y el dinero que esos siervos recibieron, puede representar cualquier cosa que hemos recibido de Dios, cualquier don o talento, cualquier ministerio, o un grupo o iglesia a cargo. En otras palabras, todo lo que Dios nos da espera que lo hagamos producir al máximo. El que hayamos recibido poco no nos exime de esta responsabilidad. Porque dijo “por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades”. Indicando que la autoridad se obtiene de la fidelidad y de la buena administración.

Además, Jesús se refirió a otra parábola hablando de dar una segunda oportunidad a los que no producían como en el caso de la higuera que no producía higos. Entonces el dueño dijo “He aquí hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿para qué inutiliza también la tierra?” y el encargado o viñador dijo “Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone. Y si diere fruto, bien, y si no, la cortarás después” (Lucas 13:6-9).

Jesús aquí nos enseña que no debemos descartar rápidamente a las personas que no hacen nada, o que no producen, no dan fruto. Sino que debemos trabajar más con ellas, así como se abona la tierra, debemos abonar sus vidas con oración, con enseñanza, con capacitación. Pero también es una invitación indirecta para que le digamos a Dios “Señor, dame otra oportunidad porque quiero dar fruto, quiero ser productivo”.

CONCLUSIÓN:

Para esto, afirma tu vida en el fundamento de la oración oyendo a Jesús que es necesario orar siempre y no desmayar. Afirma y establece tu vida en el fundamento de la recuperación por medio del arrepentimiento, para ser recuperado como la oveja, la moneda y el hijo que regresó a la casa de su padre. Y una vez recuperado afírmate en el fundamento de la productividad, para recibir autoridad cuando Cristo regrese, porque el que es fiel en lo poco, sobre mucho se le pondrá.